

Dr. D. Manuel Bueno Fajardo. Un siglo de Pediatría giennense

M. Bueno Sánchez / M. A. Bueno Sánchez / A. Bueno Sánchez

El Director de *Seminario Médico*, nuestro querido amigo el Dr. José Antonio Rosell Antón, nos comprometió recientemente a escribir unas páginas recordando la figura histórica del Dr. Bueno Fajardo. Como fácilmente comprenderá el lector, ni podíamos negarnos a esta invitación, ni podemos ser objetivos a la hora de glosar la figura de este médico que, entre otras muchas cosas, fue nuestro padre, nuestro maestro y nuestro amigo.

Podemos afirmar que el Dr. Bueno Fajardo fue el creador de la Pediatría en Jaén. Cuando llegó a esta ciudad procedente de Granada, era el año 1930 y no existía ni la especialidad, ni los especialistas, ni mucho menos ningún Servicio dedicado a la Pediatría o a la Puericultura. Era la época inicial de esta disciplina que se caracterizaba por las aterradoras tasas de mortalidad infantil (135 por mil nacidos vivos en la provincia de Jaén y 129 por mil nacidos vivos en Jaén capital) y sólo existía una consulta, la «Gota de Leche», una incluso en donde se acogían un importante número de neonatos y un Servicio de la Cruz Roja en el que se atendían urgencias, indistintamente de cualquier edad. Este fue el panorama que encontró un joven pediatra que lleno de ilusión y vocación debió afrontar este reto, sin contar con ninguna Institución especialmente dedicada a la Medicina Infantil.

Currículum vitae

Manuel Bueno Fajardo nació en Granada el 20 de julio de 1905 y falleció en Jaén el 1 de julio de 2000, días antes de cumplir los 95 años de edad. Su infancia se desarrolló en el seno de una familia modesta, sin ningún antecedente universitario. Pronto quedó como hijo único al fallecer su hermana, víctima de las graves complicaciones, entonces inevitables, de una escarlatina.

Durante su período escolar destacó por su laboriosidad y por su sentido de la responsabilidad ante sus padres que con importantes sacrificios económicos, habían decidido que cursara estudios superiores universitarios. En el año 1921 inició los estudios de la licenciatura de Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, que finalizó en el año 1929. Fue un alumno estudioso y pronto descubrió que los niños y su patología eran un apasionante campo de la que podía ser su especialidad médica. Probablemente influyó en esta elección la incorporación a la Cátedra de «Enfermedades de la Infancia» en el año 1926 de un joven catedrático, el Prof. Dr. D. Rafael García-Duarte Salcedo, que durante su breve actividad universitaria, truncada trágicamente al comienzo de la confrontación civil en Granada, supo seducir a algunos de sus más brillantes alumnos. Como escribe Thomas MANN en *La*

Palabras clave: Cien años de Pediatría en Jaén.

Fecha de recepción: Octubre 2000

Seminario Médico

Año 2000. Volumen 52, N.º 3. Págs. 86-91

montaña mágica, «el hombre no vive únicamente su vida personal como individuo, sino que también, consciente o inconscientemente, participa de la de su época y de la de sus contemporáneos». Entre aquellos discípulos se encontraban dos entrañables amigos Antonio GALDÓ VILLEGAS y Manuel BUENO FAJARDO. Ambos fueron alumnos internos de la cátedra desde cuarto curso y durante estos tres años de licenciatura aprendieron la Pediatría «moderna» que había nacido en las escuelas de Pediatría europeas de Alemania y Francia. PFAUNDLER, CZERNY, FEER, GLANZMANN, MARFAN, DEBRÉ y tantos otros, fueron puntos de referencia para la joven escuela de Pediatría de Granada. Durante el curso 1929-1930 Bueno Fajardo fue nombrado Profesor Ayudante de Clases Prácticas de «Enfermedades de la Infancia» e inició su formación especializada bajo la dirección de su maestro. Siendo aún alumno de Pediatría, durante el año 1928, realizó su primera publicación científica que recogía inquietudes juveniles dentro del área, entonces prioritaria de la nutrición del lactante. En el año 1930 se traslada a Jaén, ciudad que ya conocía desde la época de estudiante, cuando hacía compatibles sus estudios con el deporte.

A partir de ese momento, y hasta su fallecimiento, siempre permaneció en Jaén en donde fue pionero de la Pediatría y en donde creó una familia numerosa, fruto del matrimonio con su novia granadina, Ángeles Sánchez López. En Jaén nacimos los 7 hijos, muchos de los nietos y de los bisnietos. Su dedicación a la Pediatría y su amplia familia obedecen a los dos hechos fundamentales que marcaron su infancia: el fallecimiento de su hermana y el convertirse en «hijo único». Su respuesta posterior fue combatir el grave problema de la mortalidad infantil con su dedicación profesional y crear una familia numerosa que permitiera constituir fuertes vínculos de apoyo, aprendizaje y amor entre todos sus miembros. Creó en Jaén el primer Servicio de Puericultura en la antigua «Gota de Leche» y,

paralelamente, el primer Servicio de Medicina Infantil en la Cruz Roja. Al ser el único pediatra de la ciudad, también se le encomendó la atención de la «Inclusa de Jaén». Esta Institución fue una de sus obras más queridas, ya que primero la transformó, cambio de local incluido, en el Hogar Infantil del Niño Jesús y, posteriormente, en la prestigiosa Institución, también con nuevos locales, del «Hogar Materno-Infantil de La Victoria», vecino al parque municipal de Jaén. Esta Institución, inicialmente con tasas de mortalidad impresionantes y con una morbilidad marcada en los supervivientes por el Síndrome de Deprivación Afectiva (Spitz) y por conductas autistas, se fue transformando de forma progresiva en un hogar de niños felices, vacunados y bien alimentados (*foto 1*). A partir del año 1950 se construyó el nuevo edificio, diseñado por el arquitecto López Rivera e inspirado en los informes técnicos de los doctores García Triviño y Bueno Fajardo. Eran los tiempos en los que ocupaba la Presidencia de la Diputación Provincial el inolvidable Dr. D. Juan Pedro Gutiérrez Higuera, que apoyó de forma decisiva el nuevo proyecto.

Durante los años 1933 y 1934 había continuado su formación pediátrica en el Hospital del Niño Jesús de Madrid bajo la dirección de los Drs. Santiago Cavent y José Velasco. También, asistió a la Clínica de Pediatría del Hospital de San Carlos de Madrid y al Dispensario antituberculoso Goya de la misma ciudad, bajo la dirección del Dr. Jaime de Cárdenas. Finalmente, ingresó por concurso-oposición en la Escuela Nacional de Puericultura en donde obtuvo el título de médico puericultor. También, en aquellos años realizó los cursos monográficos del doctorado impartidos en la Universidad Central de Madrid.

En el año 1940 obtuvo por concurso-oposición la plaza de Médico Jefe de los Servicios de Pediatría y Puericultura de la Beneficencia Provincial de Jaén. Ese mismo año obtuvo plaza de Médico Puericultor de los Servicios de Higiene Infantil del Estado en concurso-oposición celebrado en Ma-



drid, ocupando la referida plaza en la Jefatura Provincial de Sanidad de Jaén el 2 de agosto de 1943. Previamente, se había incorporado a estos servicios su buen amigo y excelente pediatra D. Tomás Herrera Martínez.

A lo largo de su dilatada actividad profesional en Jaén, fue máximo responsable del Servicio de Pediatría del Hospital Provincial «San Juan de Dios», actualmente Hospital «Princesa de España»; Jefe del Servicio de Pediatría de la Residencia Sanitaria «Capitán Cortés», actualmente Hospital «Ciudad de Jaén» y de los Servicios de Pediatría y Puericultura de la Obra «18 de Julio». Durante el trágico período de los años 1937 y 1938 fue Presidente del Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Jaén, que años más tarde lo nombró Colegiado de Honor en reconocimiento a su labor profesional (1989).

Fue socio fundador de la Sociedad de Pediatría de Andalucía Oriental (Granada, 1966), ocupando el puesto de vocal por la provincia de Jaén. Con posterioridad, durante el año 1995, a propuesta de la refe-

rida Sociedad, fue nombrado Socio de Honor de la Asociación Española de Pediatría (Alicante, 1995). Con ocasión de la XXX Reunión de la Sociedad de Pediatría de Andalucía Oriental (Marbella, 24-25 de enero, 1997) se celebró un acto de homenaje en el que se le concedió el título de Socio de Honor de esta Sociedad, acto precedido por un bello discurso del Dr. Montilla Bono.

El Dr. Bueno Fajardo se jubiló en el año 1972 y, de forma paulatina fue delegando su numerosa clientela privada hasta el cierre definitivo de su prestigiosa consulta.

A propuesta de la Asociación Cultural «Amigos de San Antón» el pasado 4 de abril de 2000, el Excmo. Ayuntamiento de Jaén acordó por unanimidad incluir su nombre en el callejero de la misma en reconocimiento a su ejecutoria profesional, social y científica.

Otros títulos

Título de Médico de Asistencia Pública Domiciliaria (1930).

Título de Inspector Municipal de Sanidad (1931).

Profesor de Educación Física por la Facultad de Medicina de la Universidad Central, Madrid (1934).

El Dr. Bueno Fajardo fue, además, Maestro Nacional de primera enseñanza con título obtenido en el año 1943.

Vocal de la Jefatura Provincial de Menores, Jaén (1968).

Actividades docente y científica

El Dr. Bueno Fajardo desarrolló una importante actividad docente en la Escuela Rural de Maternología y Provincial de Puericultura, donde fue Profesor Numerario desde el año 1948. Desempeñó actividades docentes de máxima responsabilidad en la formación de pediatras, auxiliares de enfermería y diplomados.

Dictó conferencias en diversos foros, dentro de los que destacan los de la Sociedad de Pediatría de Andalucía Oriental y de la Universidad de Navarra. En ésta, fue conferenciante invitado en la I Reunión de Avances en Pediatría, en donde dictó una lección sobre calendario vacunal en la infancia, que fue motivo de una ulterior publicación en la *Revista de Medicina* de la referida Universidad en el año 1968. Participó, igualmente, en la Reunión del año siguiente en donde coincidió con el gran Maestro de la Pediatría Mundial profesor Guido Fanconi de Zurich (foto 2).



Sus discípulos han sido numerosos. Deben destacarse en esta semblanza al Dr. José Montilla Bono, figura destacada de la Pediatría Giennense, y al Dr. Miguel Ángel Bueno Sánchez, actual Jefe del Servicio de Pediatría del Hospital «Princesa de España» de Jaén. Otros dos hijos, también pediatras, optaron por la carrera universitaria, ocupando actualmente plaza en las

Universidades de Zaragoza y Málaga, respectivamente.

El Dr. Bueno Fajardo publicó diferentes trabajos de su especialidad, reflejo de sus más importantes preocupaciones y ocupaciones. Destaca en su conjunto la originalidad de su obra que refleja su amplia experiencia personal. Fue exigente con este proceder y el principal crítico de sí mismo. Resaltaría en estas páginas su primer trabajo: BUENO FAJARDO, M.: «Síntomas, diagnóstico y tratamiento de la sobrealimentación en la lactancia natural», *Actual. Méd.*, 1928; 6:35-360; y, el último: BUENO FAJARDO, M.: «Cincuenta años de Pediatría Giennense», *Sem. Méd.*, 1978; 38:13-57.

Entre estas dos publicaciones, se ocupó de las más importantes patologías de su época, referidas a las vías respiratorias y al aparato digestivo. Este es el caso del primer trabajo que publicó en Jaén, BUENO FAJARDO, M.: «Rinofaringitis agudas simples», *Labor Médica*, 1932; 3:15-26; o SACAZ ZUBELZU, L.; BUENO FAJARDO, M.: «Neumonía sulfamidorrresistente tratada con Penici-

lina», *Arch. Benef. Prov. Jaén*, 1946; 3: 15-18.

Como se ha comentado anteriormente, participó de forma activa en reuniones y cursos de su especialidad, mereciendo citarse sus aportaciones a la Sociedad de Pediatría de Andalucía Oriental: BUENO FAJARDO, M.: «Actualización del diagnóstico etiológico de las diarreas del lactante», *Bol. Soc. Ped. And. Oriental*, 1967; 6:4-26; y a la Universidad de Navarra: BUENO FAJARDO, M.: «Aspectos recientes del calendario vacunal en la infancia», *Rev. Méd. Univ. Navarra*, 1968; 12:133-140.

Sin embargo, su aportación más importante no publicada, fue uno de los éxitos más brillantes que alcanzó durante su actividad profesional. Poco después de su llegada a Jaén empezó a recoger una amplia casuística que se caracterizaba por un síndrome febril prolongado que cursaba, además, con anemia progresiva y esplenomegalia. Estos casos estaban diagnosticados de «paludismo crónico quinino-resistente». Se trataba del período 1930-1939. Paralelamente, observó que todos estos niños procedían de una misma área geográfica situada en el entorno de Jaén capital, Mancha Real y Casería de Grañena (carretera de Madrid), donde a la sazón, existían aguas contaminadas y frecuentes casos de paludismo. La negatividad de la investigación parasitológica, hizo pensar que, pese a no estar descrita en Jaén, pudiera tratarse de la conocida enfermedad en áreas mediterráneas del Kala-azar, cuyo agente productor, el protozoo «leishmania donovani», fue aislado por el propio Dr. Bueno Fajardo en punciones esplénica o de médula ósea. Precisamente, el frotis obtenido por punción esplénica de uno de estos casos, fue remitido a Madrid a los laboratorios de la Cátedra de Parasitología del Profesor Pittaluga, en cuyo fichero figuraba referido como «primer diagnóstico de Kala-azar en la provincia de Jaén». Estos diagnósticos se fueron multiplicando con posterioridad, colaborando en su estudio el laboratorio giennense del prestigioso Dr. D. Eduardo Arroyo Sevilla. Durante la dé-

cada de los 40 participaron en el estudio y en la erradicación de esta endemia, los Dres. Herrera Martínez y Maza Selas.

Muchos giennenses contemporáneos deben su vida a sus certeros cuidados médicos. Entre ellos, algunos de sus propios hijos, como recordaba recientemente en esta misma revista el Dr. Rosell Antón.

Dimensión humana

El Dr. Bueno Fajardo ha sido evocado recientemente por el gran Maestro de la Pediatría española Profesor Cruz Hernández. Citamos textualmente: «...el Dr. Bueno Fajardo mostró una vida llena de enseñanzas de todo tipo, hasta el punto de que más de uno, no tenemos reparo en proclamarlo discípulo suyo», y continúa «...dejando a parte el contexto de su vida en un país como el nuestro, sometido a tan profundos y, a menudo, dramáticos cambios, además de salvar muchas vidas de niños y de enseñar a las familias y colegas de su entorno, ha dejado el legado de oro de una familia numerosa con 7 hijos, 28 nietos y 29 bisnietos, entre los cuales figuran un total de 7 pediatras». Debe añadirse el papel de coprotagonista en esta obra de nuestra madre, que siempre; supo crear un clima familiar lleno de optimismo y ternura.

Nuestro padre vivió muchos años con espíritu joven y supo envejecer mostrando con su ejemplo un estilo de vida sano. Fue un notable futbolista en sus años universitarios, actuando como delantero centro del Español de Granada, visitando por primera vez Jaén con una selección universitaria. Los estudios de medicina impidieron hacer compatibles ambas actividades. Años más tarde, fue un entusiasta dirigente del Real Jaén, siendo Vicepresidente de la Junta Directiva liderada por D. Ramón Calatayud Sierra que consiguió el ascenso del club a la primera división nacional en la temporada 1955-56.

Practicó la natación y fue un habilidoso jugador de frontón en la modalidad de pala larga. Durante su larga etapa jubilar apren-

dió a jugar al tenis, deporte que practicó hasta los ¡89! años. Probablemente, esta actividad deportiva, además de sus otras aficiones, le ayudaron a superar la muerte de nuestra madre en el año 1982.

Destacó notablemente como jugador de ajedrez, modalidad en la que alcanzó la primera categoría nacional y donde fue campeón provincial de Jaén varias temporadas.

Incansable lector, nos ha legado una hermosa y rica biblioteca. Precisamente el último libro que estaba leyendo es la tercera edición de *El mundo visto a los 80 años*, de D. Santiago Ramón y Cajal. Estamos seguros que coincidía con nuestro Premio Nobel en la definición de que se es «verdaderamente anciano, psicológica y físicamente, cuando se pierde la curiosidad intelectual, y cuando, con la torpeza de las piernas, coincide la torpeza y premiosidad de la palabra y del pensamiento». La afición por la lectura la inculcó en todos sus hijos, así como la inclinación por la música clásica.

Conversador fácil y ameno, dotado de un gran sentido común y de una fuerte perso-

nalidad, ha sido para todos sus hijos «nuestro personaje inolvidable». Su capacidad docente fue ilimitada. A su lado aprendimos pediatría, siguiendo la metodología socrática. Pero, sobre todo, aprendimos que el médico debe ser un servidor de sus pacientes, actuando siempre con principios éticos no negociables y disfrutando de su profesión. Probablemente, alguno de nosotros no tuvo una real vocación médica, sólo recuerda el que firma en primer lugar esta semblanza que siendo niño, cuando surgía la pregunta tópica de qué iba a ser cuando fuera mayor, contestaba de forma automática ¡Pediatra! Ésta sería la mejor elección, ya que era la realizada por nuestro querido padre. ◀

M. Bueno Sánchez, *Catedrático de Pediatría. Universidad de Zaragoza.* **M. A. Bueno Sánchez**, *Jefe de Servicio de Pediatría. Hospital Princesa de España. Jaén.* **A. Bueno Sánchez**, *Profesor Titular de Pediatría. Universidad de Málaga.*
